

3

PRELLEZO

PONTIFICIUM ATHENAEUM SALESIANUM  
INSTITUTUM SUPERIUS PAEDAGOGIAE

---

Theses ad lauream n. 95

JOSE M. PRELLEZO GARCIA

Fuentes de los escritos pedagógicos  
manjonianos

excerptum e dissertatione ad lauream

ROMAE 1968

PONTIFICIUM ATHENAEUM SALESIANUM  
INSTITUTUM SUPERIUS PAEDAGOGIAE

---

Theses ad lauream n. 95

JOSE M. PRELLEZO GARCIA

Fuentes de los escritos pedagógicos  
manjonianos

excerptum e dissertatione ad lauream

ROMAE 1968

*Vidimus et approbamus ad normam Statutorum Athenaei*

*Brunus Bellerate, censor*

*Pietrus Braidò, censor*

*Laurentius Titone, censor*

*Romae, 6 julii 1968*

# Fuentes de los escritos pedagógicos manjonianos

por José M. Prellezo

La figura de don Andrés Manjón ha despertado notable interés entre los estudiosos de la pedagogía. Sobre todo en los últimos años. Hasta se ha hablado de un « renacimiento manjoniano ».<sup>1</sup>

Pero gran parte de los escritos sobre el fundador de las Escuelas del Ave María de Granada son, más bien, de carácter divulgativo. Domina en casi todos ellos un « tono encomiástico y apologético ». Se le señala « un lugar preferente en la Historia de la Pedagogía como a pedagogo autor, a pedagogo fundador y como a pedagogo originalísimo ».<sup>2</sup>

En la última década se han publicado algunos trabajos con intento más crítico. Ahora que se advierte, también en éstos, una cierta preocupación por poner de relieve la prioridad temporal — y, por tanto, la originalidad — de la experiencia avemariana. Don Andrés Manjón viene presentado como « precursor del Activismo ».<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> Cfr. B. M. BELLERATE, *Verso una rinascita manjoniana*, en « Orientamenti Pedagogici », VII (1960), 923-929.

<sup>2</sup> J. RAMIREZ SILVA, *Pedagogia manjoniana*, Santiago de Chile, Casa Zamorana y Ceperam editora, 1926, 68.

Se pueden citar otras afirmaciones características: « Sabido es que Don Andrés Manjón no fue solamente un pedagogo, creador de una escuela cuyos procedimientos y esquemas pedagógicos son de una extraordinaria originalidad . . . » (J. MORENO DAVILA, *El Padre Manjón y la educación integral*, Granada, C.E.P.P.A.M., 1959, 26.

« La escuela manjoniana es escuela científica. Tiene filosofía propia. Manjón es en realidad el verdadero fundador de la Escuela Moderna Española » (C. SEGOVIA, *educación española durante la época de Andrés Manjón*, en « Magisterio Avemariano » (Granada), XLVIII (1966), nn. 466-467, 36. Cfr. también E. SOLANA, *Compendio de historia de la pedagogía*, Madrid, Escuela Española, 1940, 394.

Es exacta, a este respecto, la afirmación de Montero Vives: « La mayoría de estos libros se limitan a ensalzar la figura de don Andrés » (J. MONTERO VIVES, *Didáctica manjoniana*, Granada, C.E.P.P.A.M., 1959, 5).

<sup>3</sup> Cfr. J. MONTERO VIVES, *Manjón precursor de la Escuela Activa*, Granada, C.E.P.P.A.M., 1958, 267 páginas; A. TORTORA, *Don Andrés Manjón y la Escuela Activa*, Granada, C.E.P.P.A.M., I: 303 págs.; II: 199 + LIX págs.

En la misma línea se colocan E. DÉVAUD, *Des nouveautés pédagogiques qui ont . . .*

En ninguno de estos estudios se ha realizado una adecuada investigación sobre las fuentes del pensamiento del Autor. O, por lo menos, los resultados han sido muy escasos.<sup>4</sup>

Por eso escribe el Profesor Peretti:

« Sarà ad ogni modo, importante per gli studi manjoniani il lavoro che criticamente riuscirà a chiarire la questione dei rapporti culturali del Nostro ».<sup>5</sup>

Lucilla de Heredia en su reciente tesis doctoral (el último trabajo — todavía inédito — sobre el A.) considera también que este argumento está « pressoché inesplorato », y concluye diciendo que

« scoprire i canali della formazione filosofica, sociologica e pedagogica del M. è una questione affascinante, per altro, ancora molto lontana dalla soluzione ».<sup>6</sup>

Teniendo en cuenta el estado de los estudios sobre las fuentes de los escritos manjonianos, me he propuesto ofrecer algunos datos que iluminen el problema de las relaciones de Manjón con el ambiente cultural contemporáneo: es un presupuesto indispensable para toda investigación histórica seria sobre el A.

En este artículo me limitaré a hacer el análisis de las obras pedagógicas fundamentales.<sup>7</sup>

### 1. *Discurso leído en la apertura del curso académico del 1897-98 en la Universidad Literaria de Granada.*<sup>8</sup>

Manjón refiriéndose a este discurso en 1915 — o sea, en plena madurez — escribe que lo considera su « capital en ideas » (X, 375).

En él expone las grandes orientaciones metodológicas que desarrolla y subraya de forma vigorosa en sus obras posteriores. Constituye, sin duda, el núcleo fundamental de su pensamiento pedagógico. Es ésta, también, la opinión

---

50 ans, en « Revue Belge de Pédagogie », XX (1939), 226-227; L. ROMANINI, Il metodo Manjón, en *Il movimento pedagogico all'estero*, Brescia, La Scuola, 1951, II, 119-138; E. SERRA, *Le scuole dell'Ave Maria di A. Manjón y Manjón*, Roma, Ciranna, 1965, 60 págs.; C. VERRI, *Don Andrés Manjón precursore nel campo della pedagogia e delle didattiche moderne*, Torino, Rivista Lasalliana, 1957, 92 págs.

<sup>4</sup> Cfr. B. M. BELLERATE, *Verso una rinascita...*, 926; A. BARONI, Andrea Manjón, en A. AGAZZI-M. AGOSTI et AL., *Questioni di storia della pedagogia*, Brescia, La Scuola, 1963, 1087.

<sup>5</sup> M. PERETTI, *Manjón*, Brescia, La Scuola, 1961, 41.

<sup>6</sup> L. DE HEREDIA, *Andrés Manjón nella letteratura pedagogica italiana* [Memoria per la tesi di laurea presso l'Istituto Universitario Maria Assunta, Roma, 1967], 285.

<sup>7</sup> El estudio más completo de las fuentes — inmediatas y mediatas, personales y ambientales — del pensamiento manjoniano, se hará en un volumen de próxima aparición. En él se presentará una amplia bibliografía de los escritos del A. y de los trabajos sobre el mismo.

<sup>8</sup> A. MANJÓN, *Discurso leído en la solemne apertura del curso académico de 1897 a 1898, en la Universidad Literaria de Granada*, Granada, Indalecio Ventura, 1897, 48 páginas. Se hizo una segunda edición, también en Granada, en el mismo año. La cuarta — en Granada — en 1905. No he podido encontrar ningún ejemplar de la tercera. Ha sido

de Montero Vives y de A. Tórtora, buenos conocedores del pensamiento manjoniano.<sup>9</sup>

### a) Estructura y carácter del discurso

Está construido según el modelo clásico: breve introducción sobre el porqué del tema elegido — su afición a la enseñanza —, cuerpo del discurso, conclusión.

En el cuerpo del discurso desarrolla el tema en 18 párrafos: parte de la definición de pedagogía y educación, y expone, a continuación, las condiciones de una «educación pedagógica»: una y no contradictoria, integral, iniciada desde la cuna, gradual y continua, tradicional e histórica, orgánica y armónica, con intención sostenida y unidad de objeto, activa, sensible y estética, moral, que tienda a formar caracteres, religiosa y manual.

Previamente ha subrayado que las leyes de la educación tienen por fundamento la naturaleza del educando, a la que hay que mandar obedeciéndola (IX, 15). Son los grandes principios teórico-prácticos que constituyen la estructura de su concepción pedagógica.

Al fustigar las carencias de la enseñanza y de la educación española contemporáneas sus expresiones son incisivas, cortantes:

Escribe el mismo A. en *Hojas históricas*:

« Terminado el repetido discurso se nos acercó algún catedrático y nos dijo: "Fuerte y aun duro ha estado Vd. y todo es menester para despertarnos" ... » (X, 382).

### b) Composición del discurso

Se introduce en el tema diciendo que trata de «vulgarizar lo que otros saben por principios de alta ciencia [...] reduciendo a fórmulas de buen sentido, las sublimes elucubraciones de los sabios» (IX, 12).

---

reeditado nuevamente en 1956 en la Edición Nacional de las Obras Selectas de don Andrés Manjón, volumen IX, 11-64.

Al citar las obras de M. el número romano hace referencia al volumen correspondiente de esta Edición Nacional (en diez volúmenes. Los cinco primeros impresos en Alcalá de Henares, 1945-1948; los cinco últimos en Madrid, 1949-1956), el número árabe, a la página. Por comodidad, cuando se trata de una sola cita, ésta se introduce en el texto. Se han tenido en cuenta las variantes de las diversas ediciones.

<sup>9</sup> «Desde 1897 su concepción de la Pedagogía estaba ya claramente formulada» (MONTERO VIVES, *Manjón* . . . , 9). «El discurso de Granada es la Carta Magna acerca de la educación, y donde, con admirable síntesis, claridad y fundamentos científicos expone todo su ideal educativo» (TORTORA, *Don Andrés Manjón y la escuela activa*, I, 74). De modo particular, este discurso viene a ser el núcleo fundamental de *El pensamiento del Ave-María*. Así lo afirma explícitamente su Autor: «Continuación de este discurso son los ochenta y dos artículos del que constan la primera y segunda parte del *Pensamiento del Ave-María*» (X, 383); y en *Hojas coeducadoras*: «Véase el desarrollo de estas ideas en el discurso inaugural del 1897 en la Universidad de Granada, del cual son continuación y desarrollo las Hojas del Ave-María» (IV, 26); cfr. también IX, 64. Por este motivo no he considerado necesario hacer un análisis más detenido de estas dos obras.

En vísperas de pronunciar su lección inaugural, el 2 de julio de 1897, escribe M. en su *Diario* inédito: «Tengo este mes dedicado a la lectura de libros pedagógicos para cumplir el encargo de escribir un discurso inaugural en el curso próximo».

Es la primera vez que hace referencia a la lectura de libros de este tipo. Tampoco en las biografías y estudios consultados se hace mención a que el A. haya leído obras de pedagogía en años anteriores.

Montero Vives sostiene que «en realidad fue después de los cuarenta años cuando D. Andrés se dedicó más especialmente a la pedagogía».<sup>10</sup>

No hay argumentos para afirmar que antes de esa fecha tuviese ya formulada su concepción pedagógica. Es más, en su *Diario* se advierte la urgencia de información en esta materia: el 27 de julio de 1897 escribe: «Tengo necesidad de leer, para escribir un discurso inaugural».

Estos hechos apuntados mueven a pensar que de los «libros pedagógicos» leídos en esta ocasión (antes de pronunciar su célebre discurso) sacó abundante material para formar su «capital en ideas».

1. - De forma explícita cita sólo un fragmento de Payot, de la obra *La educación de la voluntad*, sobre el excesivo programa desarrollado en la enseñanza secundaria y superior.<sup>11</sup>

A parte del párrafo citado explícitamente, se pueden encontrar otras expresiones paralelas:

#### MANJON

«Newton descubrió la gravitación universal «pensando constantemente en ella». Goethe dio a luz el Fausto a los treinta años de tenerlo en su mente» (IX, 30).

«Hay quien opina que el carácter es condición innata e inmutable y, bueno o malo, inmodificable. Kant, Schopenhauer y Spencer sostienen este error que, admitido, lleva al fatalismo.

#### PAYOT

«Newton llegó a descubrir la gravitación universal «pensando en ella constantemente». Así entretuvo Goethe su concepción del Fausto durante treinta años, tiempo que tardó en germinar» (p. 36).

«Falsa en sí y en la práctica deplorable en el más alto grado la teoría que considera el carácter como inmutable, que expuesta por Kant, renovada por Schopenhauer y apoyada más tarde por Spencer...».

<sup>10</sup> MONTERO VIVES, *Manjón*..., 24.

<sup>11</sup> J. PAYOT, *La educación de la voluntad*, Madrid, Est. Tip. de G. Juste, 1901, 2ª edición.

El párrafo citado por M. (IX, 30, 31) se encuentra en las páginas 29, 30 de esta segunda edición. No me ha sido posible consultar la primera edición (de 1896) que es, seguramente, la que tuvo en sus manos. Al comparar ~~las~~ obras meteré la cita en el texto. La letra hace relación a la inicial de ~~l~~ autor; el número, al volumen (en el caso de M.) y a la página correspondiente de la obra.

li  
lp  
da

Hay otros que, tomando el libre albedrío por libertad moral, sostienen la alegre teoría de que el carácter es hijo del mero querer, sin que para ello haya necesidad de otro trabajo y esfuerzo que un *fiat* de la voluntad » (IX, 46).

[El error radica en] « confundir la libertad moral y libre albedrío [...] ».

No se puede alcanzar el dominio de sí con un *fiat* » (p. 45).

Otro elemento en que parece claro el paralelismo conceptual es el desarrollado en el punto XI: « La educación exige atención sostenida y unidad de objeto » (M. IX, 28-31; P. 25-35).

2. - El 28 de julio de 1897 hay una nota interesante en el *Diario* manjoniano:

« *La Ciencia de la Educación*,<sup>12</sup> por Alex Bain, que estoy leyendo, es un libro antipedagógico por lo variado y digresivo de la frase, aunque tiene observaciones raras, puntos de vista especiales y pensamientos a veces profundos. A mi me marea, pero no me atrevo a dejarlo. La traducción y el papel son pésimos, el espíritu del Cristianismo brilla por su ausencia, y huele que apesta al sensualismo inglés de Lock [sic] y de Bentham. Es un filósofo en pedagogía ».

Cotejando este libro de Bain y el discurso manjoniano que se está analizando, no se advierte una dependencia literal. Pero hay un claro paralelismo en algunos temas:

El hombre está hecho para el placer, tiende hacia él. En la educación se ha de aprovechar esta tendencia natural, presentando los objetos bajo esta perspectiva (M. IX, 38; B. 100); de modo particular hay que aprovechar el placer que proviene de la actividad (M. IX, 37, 38; B. 100).

Otros problemas: importancia de la salud física (M. IX, 36; B. 10); objetivos de la educación: desarrollo de las facultades (M. IX, 14; B. 141); conducir al hombre a la perfección (M. IX, 13; B. 10); formar caracteres (M. IX, 45; B. 12); importancia de suscitar, en la educación, la actividad del niño (M. IX, 31; B. 98); uso de los ejercicios, no sólo de la palabra del maestro (M. IX, 32; B. 100); dejar margen a la actividad espontánea (M. IX, 38; B. 100); uso de la intuición — Bain cita la autoridad de Pestalozzi — (M. IX, 37; B. 137); diferencia entre educación e instrucción (M. IX, 27; B. 140); presentar los objetos de forma misteriosa para suscitar la curiosidad (M. IX, 38; B. 97); tener en cuenta los sentimientos, dado su influjo en las ideas y acciones (M. IX, 35; B. 103).

A pesar de que son bastantes los conceptos en que se puede advertir cierto paralelismo, no parece que haya sido muy fuerte la influencia de Bain en el pensamiento manjoniano.

Los temas en que ésta puede aparecer más marcada son los que se refieren a las sugerencias metodológicas sobre el aprovechamiento de la tendencia na-

---

<sup>12</sup> A. BAIN, *La ciencia de la educación*, Valencia, Imprenta de Carlos Verdejo, 1882.

En el Archivo de la Sagrada Congregación de Ritos se conserva una copia auténtica de este *Diario* inédito de M. Contiene datos de interés.

tural al placer; pero en la expresión Manjón se ha inspirado, seguramente, aun en este caso, en otras obras, como se verá a continuación.

3. - Días antes de hacer referencia al libro de Bain, mientras está preparando el discurso, escribe don Andrés en su *Diario*:

«*Qué fastidiosos* me parecen los trabajos pedagógicos de la Institución Libre de Enseñanza, en todos ellos se ve la ausencia de piedad y borrado en absoluto el nombre de Jesucristo, maestro de los siglos. Es una secta racionalista ».

No cita ninguno de los libros leídos. Pero se puede afirmar, con toda seguridad, que leyó la obra de Joaquín Sama, conocido miembro del grupo de Giner, *Indicaciones de filosofía y pedagogía*.<sup>13</sup> Se encuentra un ejemplar en la Biblioteca del Ave María de la casa Madre de Granada. En la primera página se lee este juicio de puño y letra del Fundador:

«He leído este libro del cual me he formado el juicio siguiente: Es malo. Malo en redacción. Malo en religión. Malo en intención, como obra al fin de un racionalista esclavo de todas las preocupaciones liberoracionalistas de la llamada Institución Libre de Enseñanza. Andrés Manjón ». (firmado).

A pesar del juicio negativo (a mi parecer excesivo) que da sobre la obra de Sama, cabe que se inspirara en algunos puntos para elaborar su trabajo. No hay una dependencia literal, quizás; pero es claro el paralelismo entre los conceptos expuestos por Manjón y los desarrollados por aquél en el capítulo XVIII (pp. 239-255) sobre los « vicios de la educación nacional »: falta de integridad, descuido de la educación física (M. IX, 59; S. 239), verbalismo (M. IX, 58, 60; S. 239), pasividad (M. IX, 34; 62; S. 243).

Otros temas: importancia de la función educativa de la mujer y, por tanto, de su formación (M. IX, 19; S. 95, 111); necesidad de que la escuela esté dotada de los correspondientes museos, y de que la enseñanza sea intuitiva (M. IX, 32, 62; S. 246); importancia de la enseñanza de un arte y oficio (M. IX, 58; S. 278).

No parece, sin embargo, que el influjo haya sido muy marcado. Al menos en la expresión de estos conceptos.

Manjón hace referencia a estos libros, que se acaban de reseñar, los días 21 y 28 del mes de julio. Sin embargo, el día 20 había escrito: « Tengo este mes dedicado a la lectura de libros pedagógicos ». Y el día 27: « Sin leer. Tengo necesidad de leer, para escribir después un discurso inaugural, y un día por premios, otro por visitas, no he podido cumplir mis propósitos en los últimos días ».

---

<sup>13</sup> J. SAMA, *Indicaciones de filosofía y pedagogía*, Madrid, Tipografía de Suc. de Cuesta, 1893.

Joaquín Sama (- 1895) Autor de notable vocación pedagógica. Dedicó la mayor parte de su vida a la enseñanza: profesor de psicología en el Instituto de Huelva; después pasa a Madrid como profesor de la Escuela Normal de Maestras y de la Institución Libre de Enseñanza. Militó abiertamente en las filas del krausismo.

A parte de la obra citada, escribió *Montesinos y sus doctrinas pedagógicas*.

Sólo el 13 de septiembre escribe: «Discurso acabado. Anoche a las 11 y 1/2, el que se ha de imprimir y leer el 1° de octubre en la Universidad. *Deo gras!*».

Parece lógico suponer que leyera otras obras, además de las citadas.

4. - Entre ellas, muy probablemente, la de don Mariano Carderera, *Principios de educación y métodos de enseñanza*.<sup>14</sup>

No la cita explícitamente. Ahora que se encuentra entre sus libros en la Biblioteca de Maestros del Ave María.<sup>15</sup> Y, cotejando los textos, se advierte en algunos puntos una concordancia literal: así, por ejemplo, al hablar de la educación física y de su importancia, dadas las mutuas relaciones entre el alma y el cuerpo.

#### MANJON

... «Entra aquí la educación física que tiene por objeto hacer que el cuerpo sea sano, fuerte, robusto, flexible, ágil y hasta bello, ya considerándolo como instrumento y morada del alma, ya como la obra más perfecta y maravillosa del mundo material. De aquí la necesidad e importancia de atender al desarrollo de todos y cada uno de sus órganos hasta el grado de perfección posible armonizando este desarrollo con el de las facultades del alma; porque entre el cuerpo y el alma hay íntima unión y constante influencia, y así se observa que si domina la actividad muscular se aletargan las disposiciones superiores, y si se atiende sólo al desarrollo del espíritu, viene la debilidad corporal, la enfermedad. Para que

#### CARDERERA

«De aquí la necesidad y la grande importancia de atender al desarrollo del cuerpo, de todos y cada uno de sus órganos, hasta el grado de perfección posible, para que sea sano, fuerte, robusto, flexible, ágil y hasta bello en sus formas» (p. 24).

... «El cuerpo del hombre es la más excelente entre las brillantes obras de la creación material, es como la habitación o domicilio del alma, y un instrumento dócil a sus órdenes» (p. 23).

«Entre el cuerpo y el espíritu hay íntima relación y constante y recíproca influencia. Si predomina la actividad muscular se aletargan las disposiciones superiores, y por el contrario, el predominio del espíritu trae consigo la debilidad de la consti-

---

<sup>14</sup> M. CARDERERA, *Principios de educación y métodos de enseñanza*, Madrid, Hernando, 1877, 5ª ed.

Mariano Carderera (1816-1893). Pedagogo español. Inicia los estudios eclesiásticos en su ciudad natal, Huesca. Los abandona y cursa filosofía en la Universidad de Barcelona, y pedagogía en la Escuela Normal Central. Desempeñó altos cargos en el Ministerio de Instrucción Pública. Su extensa producción pedagógica «hace de él uno de los pedagogos españoles que han influido más marcadamente sobre el magisterio primario durante la segunda mitad del siglo XIX» (Voz: «Carderera» en *Diccionario Labor de Pedagogía*, Barcelona-Madrid, Labor, 1936, I, 520). No se puede hablar de él como de un autor original, pero es un buen conocedor de las ideas pedagógicas europeas y contribuye a difundirlas en España.

Principales obras: *Principios de educación y métodos de enseñanza*; *Diccionario de educación y métodos de enseñanza*; *Guía del maestro de primera enseñanza*; *Pedagogía práctica*. En colaboración con Joaquín Avendaño publicó *Curso elemental de pedagogía*, muy difundido en las escuelas de magisterio durante el siglo pasado.

<sup>15</sup> Un ejemplar de esta obra se halla sobre la mesilla de noche en la «Habitación P. Manjón». Esta habitación ha sido reconstruida en una de las dependencias de la Casa

el espíritu tenga en el cuerpo un instrumento sano y útil, es menester atender al cultivo armónico de uno y otro; si no se perderán ambos o estarán imperfectamente servidos. De aquí el ejercicio alternado de las facultades físicas y anímicas y la necesidad de ahorrar fuerzas para el duro trabajo escolar [...]. Mientras digieras no estudies » (IX, 36).

« La pedagogía [...] es hoy ciencia y arte de educar e instruir [...]. La pedagogía [...] conjunto de principios y reglas prácticas » (IX, 13).

tución física y el entorpecimiento de las mismas facultades del alma, por falta de órganos e instrumentos aptos y robustos [...] Por eso el desarrollo de ambas debe ser ordenado y armónico [...] No pueden ejercitarse simultáneamente las facultades físicas y las de la inteligencia [...] De aquí la necesidad de que el ejercicio de los diversos tipos de facultades sea alternado [...] La actividad del espíritu, por ejemplo, mientras el estómago ejerce sus funciones, turbará la digestión » (p. 25).<sup>16</sup>

« En sentido más general, la pedagogía comprende la ciencia y el arte de educar e instruir [...].

Los principios y reglas constituyen la pedagogía propiamente dicha » (p. 19).

Aunque la concordancia no sea tan literal, hay una clara cercanía de conceptos en los siguientes temas: educación como desarrollo de los gérmenes de perfección puestos por Dios en el hombre para que cumpla su destino temporal y eterno (M. IX, 13; C. 12); la educación, obra de colaboración con Dios (M. IX, 13; C. 12); la educación como desarrollo de facultades (M. IX, 25; C. 12); su importancia, en cuanto que realiza la felicidad del hombre, de la familia y de la patria (M. IX, 14; C. 13); la educación ha de seguir las leyes de la naturaleza (M. IX, 15; C. 18, 25); educación e instrucción, cosas distintas, pero inseparables en la práctica (M. IX, 27; C. 16); educación moral, como formación de la voluntad (M. IX, 40; C. 78); la educación debe ser integral (M. IX, 49; C. 80); gradual, continua (M. IX, 20; C. 18) y progresiva (M. IX, 22; C. 25); la religión, fundamento de la moral (M. IX, 50; C. 95).

El influjo de Carderera parece de cierto relieve. Pero pienso que en la expresión de muchos de estos conceptos M. echó mano de la obra de que voy a analizar seguidamente.

---

Matriz de Granada con los objetos que tenía en su celda de la Abadía del Sacro Monte, donde murió.

<sup>16</sup> Estos párrafos coinciden literalmente con los apuntes hechos por M. resumiendo esta obra de Carderera. Es un nuevo indicio que inclina a concluir que en este caso los tomó directamente de Carderera y no a través de otro autor.

Los párrafos en cuestión se encuentran en la lección 3ª de *Cosas de enseñanza*. (En el Archivo de las Escuelas del A. M. Sin n. de ref.) En el original estos apuntes se titulan *Extracto de las lecciones de Carderera. Pedagogía*. (Se conservan en el Archivo de la Sagrada Congregación de Ritos entre los documentos recogidos para la Causa de Beatificación y Canonización de don Andrés). No he logrado precisar la fecha en que fueron realizados.

5. - Se trata del texto de Pedro de Alcántara García, *Compendio de pedagogía teórico-práctica*.<sup>17</sup>

Una vez más hay que decir que no viene citado explícitamente. Ni siquiera el nombre del autor. Sin embargo, este libro — de gran difusión en los ambientes pedagógicos españoles del siglo pasado — se encuentra en la Biblioteca del Ave María, entre los libros usados por el Fundador. Y al compararlo con el discurso manjoniano, se descubre un paralelismo muy marcado entre los temas desarrollados. A veces se advierte una concordancia literal.

Basta presentar el índice de los puntos tocados por M. en el cuerpo de su trabajo.

#### MANJON

« I. *Lo que es la pedagogía* » (IX, 12).

« A la ciencia y arte de educar al hombre llamamos hoy Pedagogía; mañana se llamará quizás antropología » (IX, 12).

« La *Pedagogía* [...] un conjunto de principios científicos y reglas prácticas » (IX, 13).

« II. *Lo que es la educación* [...]. Educar (de *educere*) es cultivar y desarrollar cuantos gérmenes de perfección física y espiritual ha puesto Dios en el hombre » (IX, 13).

#### ALCANTARA GARCIA

« En vez de "Pedagogía" debiera llamarse *Antropología* [...].

Podemos definir la pedagogía [...] la ciencia y el arte de la educación humana » (p. 29).

« La Pedagogía es el conjunto de principios que presiden la educación, y de las reglas o medios de aplicarlas en práctica » (p. 16).

« Educar (del latín *educere*) vale tanto como desenvolver los gérmenes que existen en el niño [...] Este desarrollo de las facultades y energías tiene por objeto la perfección » (p. 2).

---

<sup>17</sup> P. DE ALCANTARA GARCIA, *Compendio de Pedagogía teórico-práctica*, Madrid, Hermandad, 1896, 2ª ed.

Pedro de Alcántara García (1842-1906). Una de las figuras más relevantes de la pedagogía española en el siglo XIX.

Desempeñó en Madrid la cátedra de pedagogía fröbeliana desde su creación (1876) hasta 1882. Fundó la revista « La Escuela Moderna ». Fue profesor de la « Asociación para la Enseñanza de la Mujer ». Comparte muchos de los puntos de vista de los miembros de la I. L. E. « Las obras de don Pedro de Alcántara García tienen tendencias racionalistas, que se explican por el sistema filosófico del autor, semejante al de los profesores de la Institución Libre de Enseñanza » (R. BLANCO Y SANCHEZ, *Bibliografía pedagógica de obras escritas en castellano o traducidas a este idioma*, Madrid, Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1907, I, 193). Su obra fundamental: *Teoría práctica de la educación y la enseñanza*, en ocho volúmenes, recoge, de forma orgánica, las doctrinas pedagógicas de su tiempo. Su *Compendio de pedagogía teórico-práctica* es un resumen de la anterior. Tuvo gran difusión.

« Pedagogo conocido por todo el magisterio español merced a la gran extensión alcanzada por su *Compendio de Pedagogía* » (*Diccionario Labor de Pedagogía*, I, 75).

Otras obras: *Manual teórico-práctico de la educación de párvulos*; *Educación intuitiva*; *El método activo en la enseñanza*.

- « III. La educación debe ser una » (IX, 15).      « Unidad en la educación » (p. 11).
- « IV. La educación debe ser integral » (IX, 18).      « La educación ha de ser integral » (p. 27).
- « V. La educación debe comenzar desde la cuna » (IX, 19).      « *La educación desde la cuna* [...] Desde la cuna misma debe la educación estar atenta » (p. 49).
- « VI. La educación debe ser gradual » (IX, 19).      « La educación debe ser gradual » (p. 59).
- « VII. La educación debe ser progresiva » (IX, 22).      « Por lo que respecta a la condición de ser *progresiva* [la educación] » (p. 50).
- « VIII. La educación debe ser tradicional e histórica » (IX, 24).<sup>18</sup>
- « IX. La educación debe ser orgánica y armónica » (IX, 25).      « En cuanto a la condición de orgánica y armónica [la educación] »...
- « X. ¿La educación es la instrucción? » (IX, 27).      « La educación es más profunda y más extensa que la instrucción » (p. 4).  
[Responde que la educación es más amplia].
- « XI. La educación exige atención sostenida y unidad de objeto » (IX, 28).<sup>19</sup>
- « XII. La educación debe ser activa por parte del discípulo y del maestro » (IX, 31).      « Se impone en toda educación la necesidad de considerar al educando como colaborador activo » (p. 103) ... « Aplicación del método activo » (p. 306).
- « XIII. La educación debe ser sensible o estética » (IX, 34).      « Que la educación del niño revista de ordinario [...] formas sensibles » (p. 112).  
« Concepto de la [educación] llamada estética » (p. 132).
- « XIV. La educación debe ser moral » (IX, 40).      « Todo ha de conspirar en la escuela a favor de la cultura moral » (p. 357).
- « XV. La educación tiende a formar caracteres » (IX, 45).      « Asentado el principio de que toda educación que recibe el niño lo es del carácter, y que a formarlo ha de encaminarse toda ella » (p. 223).

---

<sup>18</sup> Alcántara García non toca este aspecto de la « educación tradicional ». Su postura es « europeísta », de apertura a las nuevas ideas que venían de Europa y de ruptura con lo tradicional. Muy en consonancia con la ideología de la I. L. de Enseñanza (Cfr. E. SOLANA, *Compendio de historia* . . . , 391; V. CACHO VIU, *La Institución Libre de Enseñanza*, Madrid, Rialp, 1962, 341-358).

<sup>19</sup> En este punto M. depende, probablemente, como ya se indicó, de Payot.

«XVI. La educación debe ser religiosa» (IX, 49).

«Siendo la escuela en este concepto una institución moral, por fuerza tiene que serlo también eminentemente religiosa» (p. 362).

«XVII. Debe la educación además de ser artística ser manual» (IX, 57).

«El trabajo manual como exigencia de una educación integral» (p. 52).

Teniendo en cuenta también el paralelismo que se advierte en el desarrollo de estos temas, se puede concluir, con sólido fundamento, que el A. se inspiró en la obra de Alcántara García para escribir su *Lección inaugural* en la Universidad de Granada. Aunque no se pueda hablar — por ahora — de argumentos decisivos para probar una mutua dependencia.

## II. *Hojas educadoras del Ave-María. (Primer apéndice de las hojas coeducadoras). Educar es completar hombres.*<sup>20</sup>

Reviste particular importancia. A pesar de su brevedad se caracteriza por una gran riqueza de contenido. Se puede decir que se trata de un pequeño compendio de educación, de orientación práctica.

### a) *Estructura y carácter de esta obra*

Este folleto de 40 páginas fue publicado (como las demás *Hojas del Ave María*) en varias entregas.<sup>21</sup>

Prescinde M. en este caso, casi por completo, de toda digresión sobre el ambiente. Su estilo es más sobrio. Dentro de la variada producción manjoniana este trabajo tiene una fisonomía muy peculiar. La formación en la virtud adquiere en él un relieve característico: el hombre educado es el hombre virtuoso, es decir: el hombre prudente, justo, fuerte y moderado.

Es una perspectiva sugestiva que es desarrollada después, de una forma más orgánica y completa, en *El maestro mirando hacia dentro* y en *Hojas paterno-escolares*.

Las *Hojas educadoras* representan, por tanto, un núcleo importante dentro de la concepción pedagógica manjoniana.

Se estructuran en 12 capítulos — correspondientes a otras tantas *Hojas* — en torno a una idea eje: «Educar es completar hombres».

---

<sup>20</sup> A. MANJÓN, *Hojas educadoras del Ave-María, (Primer apéndice de las hojas coeducadoras). Educar es completar hombres*, Granda, Imprenta del Ave-María, 1907, 40 págs. La segunda edición data de 1935. Fue reeditada, de nuevo, en 1947, Alcalá de Henares, Talleres Penitenciarios (Edición Nacional, volumen IV, 371-422).

<sup>21</sup> Al final del primer cuadernillo de la primera edición (1907) se lee: «Continuará». Y, en la primera página del siguiente: «Continuación».

Los capítulos X y XI son, simplemente, un resumen de la materia expuesta en los anteriores. El XII rompe un poco la unidad del conjunto. Subraya un tema frecuente en otras obras: no basta instruir, hay que educar. Condena el racionalismo pedagógico con su individualismo doctrinal y anárquico. Su tono es menos sereno que el de los capítulos anteriores. Se cierra con una brevísima síntesis acerca del « hombre completo ».

### b) *Composición de la obra*

El A. no hace referencia a las fuentes utilizadas en su redacción. Después de una larga búsqueda bibliográfica ha llegado a mis manos una vieja obra del canónigo madrileño Manuel Rosell, *La educación conforme a los principios de la religión cristiana*.<sup>22</sup> Se encuentra también en la Biblioteca de Maestros del Ave-María.

En ninguna de las obras de M. aparece citado el nombre de este autor. Sin embargo, compulsando detenidamente la obra de Rosell y el folleto manjoriano se advierte un sorprendente concordancia. Y hasta da la impresión de que este escrito del Fundador de las Escuelas Avemarianas no es más que un breve resumen del primer tomo — de 300 páginas — de la obra roselliana. Manjón ha añadido algunas reflexiones personales; pero casi siempre en la misma línea del tema abordado.

No sólo hay coincidencia conceptual y, frecuentemente, con expresiones literalmente idénticas, sino que el orden en que viene desarrollada la materia es sustancialmente el mismo.

En la primera y última parte, el resumen es mucho más apretado y no se advierte tan claramente el paralelismo existente. Además, apunta otros temas ya expuestos en obras anteriores: la educación como desarrollo de gérmenes de perfección . . . Por otra parte, hay que hacer notar que el libro del capellán madrileño está escrito en 1786. Abunda, por consiguiente, en fórmulas y construcciones arcaicas que M. no pudo tomar, naturalmente, de forma literal.

Para hacer ver, de modo más palpable, el acusado paralelismo entre las dos obras citadas, transcribiré, en primer lugar, los epígrafes que encabezan los breves capítulos de *Hojas educadoras*, y, paralelamente, las páginas en que Rosell desarrolla, más ampliamente, los mismos conceptos:

---

<sup>22</sup> M. ROSELL, *La educación conforme a los principios de la religión cristiana, leyes y principios de la nación española*, Madrid, Imprenta Real, 1786, dos volúmenes.

Manual Rosell Viciano (1735-1796). Nace en Castellón. Cursa en Valencia filosofía, matemáticas y teología. Se ordena de sacerdote; fue canónigo de San Isidro en Madrid y Capellán Real. De gran competencia en el campo de las ciencias naturales. Se interesó también de problemas educativos en la obra que se acaba de citar. En su elaboración se inspira ampliamente en Locke (*Pensamientos sobre la educación*).

## MANJON

## ROSELL

- « I. Educar es completar hombres » (IV, 373-377). (10-16)
- « II. Educar es completar hombres según Dios » (378-380). (16-48)
- « III. Educar es hacer hombres completos por medio des padres cabales » (381-384). (48-81)
- « IV. Más sobre lo mismo » (385-390). (82-119)
- « V. Educar es hacer hombres cabales por medio de ideas y modelos cabales » (391-394). (120-168; 170-260)
- « VI. Educar es completar hombres que sean sociales, seguros, justos, iguales, humanos y de su tiempo » ~~(401-407)~~ (395-400) (168-170)
- LI. « VII. Educar es hacer hombres virtuosos » (401-407). (261-297)
- IX « VIII. Educar es enseñarles a estimarse y a ser dóciles, aplicados, constantes, benéficos, y urbanos » (408-412). (298-308)

Después de esta visión panorámica de la materia pueden verse algunos párrafos característicos en que se acusa, de forma patente, la dependencia entre ambas obras.

## MANJON

## ROSELL

« Virtud se llama aquello que pone orden y concierto en las acciones del hombre y le hace cabal perfecto en si mismo y para con los demás. "La virtud no es otra cosa que la misma naturaleza perfecta en sí misma y llevada a lo sumo de la perfección ", dice Cicerón; así como el vicio es la destrucción y ruina de la naturaleza.

El hombre, pues, es menos hombre cuanto es más vicioso. Si quieres conocer en la práctica lo que es un hombre virtuoso, imagínate a un hombre a quien no mueve sino el bien » (IV, 401).

« Por virtud no suele entenderse otra cosa que aquello que pone orden y concierto en las acciones del hombre y le hace cabal y perfecto en sí mismo y para con los demás [...].

Esto obligó a decir a Cicerón (Lib. I. de Orat.) que la virtud no era otra cosa que la misma naturaleza perfecta en sí y llevada a lo sumo de la perfección. Pues así como el vicio es destrucción y ruina de la naturaleza; y al paso que el hombre es más vicioso, más pierde de hombre, más empeora su naturaleza » (p. 262).

Otras veces, aunque desarrolla los mismos conceptos,  
varía ligeramente los términos:

« Cuidese de corregir los defectos heredados y otros adquiridos [...]. Duerman cuanto gusten los niños, que el sueño tranquilo y profundo es el mejor alimento y lo que más favorece el crecimiento. Cuando los niños rayen en adultos, con ocho horas de sueño les basta. Cuidese, al despertar a los niños, no asustarlos [...].

No exigir ni consentir a tiernos niños esfuerzo alguno, y menos que nada los del cerebro, las excitaciones nerviosas, las impresiones fuertes, miedos, sustos, fantasmas, visiones terribles, estrépitos etc. Suene a su lado la voz dulce, el canto agradable, y contemplen sus ojos escenas y cuadros apacibles y deleitosos [...]. Aclimátese al niño, o acostúmbrese al calor y al frío» (IV, 385).

« La primera diligencia se dirige a corregir con artificio aquellos vicios, que se contraxen al nacer o en la formación » (p. 85).

« Al principio se les ha de dexar dormir quanto quieran o necesiten, que casi es decir una misma cosa en la infancia » (p. 86).

« Que últimamente vengan a dormir 8 horas; que es lo que basta para las personas hechas y de salud robusta [...] Y para despertarlos, también se debe proceder con circunspección [...].

Mas por quanto la sustancia de los niños es muy tierna, sus nervios sutiles, los sesos blandos, expuesto todo a recibir daño de la menor cosa. En los primeros años ha de estar el cuidado en no hacer, ni dexarlos hacer acción alguna, por la cual se les puedan viciar los órganos de los sentidos y desconcertar el cerebro [...] Se les ha de guardar de todo sonido agudo o violento [...] Proporcionarles vistas apacibles y deleitosas y no presentarles jamás objetos que les puedan ocasionar espanto, ni hacerles miedos indiscretos » (p. 87).

« También es útil acostumbrarles desde entonces al frío » (p. 88).

### III. *El maestro mirando hacia dentro*<sup>23</sup>

En *Hojas cronológicas del Ave-María*, se lee este juicio — seguramente del mismo A. — sobre esta obra: « Para mi gusto, éste es el mejor libro del Ave-María » (X, 520).

Sin duda es uno de los libros más cuidadosamente contruidos. Va dirigido a los Maestros. Ahora que en la introducción hace notar que por Maestro entiende a todo aquel que educa, y que, por tanto, va dedicado también a los padres (I, 2).

---

<sup>23</sup> A. MANJÓN, *El maestro mirando hacia dentro*, Madrid, Revista de Archivos y Bibliotecas, 1915, 542 págs. La 2ª y 3ª edición - realizadas en Granada - datan de 1925 y 1938 respectivamente. En la E. N. (1945) ocupa el primer volumen.

### a) Estructura y carácter de la obra

Está dividida en ocho libros. En cada uno de los cuales presenta una de las virtudes del educador: prudencia, justicia, fortaleza, templanza, religión, fe, esperanza, caridad.

Y « cada uno de estos libros, en treinta artículos que tratan de estas y otras virtudes que de ellas derivan, y cada artículo se subdivide en seis párrafos numerados que contienen consideraciones claras y cortas » (I, 1).

Es una obra de entonación ascética. (Los Maestros del Ave María la usaban como libro de meditación). Cada capítulo se cierra con un breve examen de conciencia sobre el tema desarrollado. Su contenido es eminentemente pedagógico: en torno a la figura del educador se esponen los grandes temas de la pedagogía.

### b) Composición de la obra

« Cuanto aquí se contiene, y mucho más que pudiera añadirse » — escribe el mismo A. — « está en la conciencia y en los libros; mas se condensa y escribe con la mira de ahorrar tiempo » (I, 2).

No pretende, pues, presentar una obra de contenido completamente original.

Las grandes líneas estructurales tienen cierto sabor tomista. Se puede formular la hipótesis de que se hayan inspirado en la *Suma teológica*,<sup>24</sup> o en alguno de los manuales de teología moral que pudo tener entre sus manos don Andrés, profesor de esta asignatura en la Abadía del Sacro Monte.

En la biblioteca de esta abadía, y en la de las Escuelas de Valparaíso hay dos volúmenes que ofrecen particular interés: *Theologia moralis universa* de Pedro Scavini<sup>25</sup> y *Compendium theologiae moralis* de Juan P. Gury.<sup>26</sup>

---

<sup>24</sup> Esta hipótesis se apoya en estos hechos: Hace - en esta obra - una brillante apología de Santo Tomás y su pensamiento (I, 356); cita dos veces la autoridad del Santo Doctor (I, 243, 350); en su obra *Derecho eclesiástico*, al presentar la bibliografía de las ciencias afines al derecho, cita para la teología dogmática la *Suma teológica* de Santo Tomás (Cfr. *Derecho eclesiástico general y español*, Granada, Imprenta de las Escuelas del Ave María, 1900, I, 14); puede verse otra cita en VIII, 452.

El análisis interno de *El maestro mirando hacia dentro* inclina a pensar que los conceptos expuestos por M. son un eco de los desarrollados en la *Suma teológica*, especialmente en la *Secunda Secundae* y en la *Primae Secundae*. Véase, por ejemplo: sobre la prudencia (M. I., 8-48; S. Th. 2-2, qq. 47-55), justicia (M. I., 49-92; S. Th. 2-2, qq. 58-81). Pero no se puede afirmar que haya una verdadera dependencia directa.

<sup>25</sup> P. SCAVINI, *Theologia moralis universa*, Barcinone, Apud Jacobum Subirana, 1855. 2 vols.

En *Derecho eclesiástico*, M. cita a este autor como una de las autoridades en campo moral. (Cfr. A. MANJÓN, *Derecho...*, I, 14).

<sup>26</sup> J. P. GURY, *Compendium theologiae, moralis*, Barcinone, Apud Subirana Fratres, 1898, 7ª edición. También Gury es citado por M. como un autor de relieve en el estudio de la ciencia moral.

Los conceptos de las virtudes expuestos por estos autores son muy cercanos a los expresados por nuestro A., aunque no haya argumentos para afirmar una verdadera dependencia.<sup>27</sup>

Al desarrollar el tratado *De virtutibus* — que viene a constituir las grandes líneas de la obra manjoniana — tanto Scavini como Gury apoyan sus afirmaciones en la autoridad de Santo Tomás. No he podido llegar a una conclusión definitiva; pues no es fácil precisar si la orientación tomista que se advierte en *El maestro mirando hacia dentro*, tiene su fuente de inspiración directamente en la *Suma Teológica*, o en uno de estos tratados de teología moral.<sup>28</sup>

#### IV. Hojas paterno-escolares del Ave-María o libro de los padres contrastados.<sup>29</sup>

Es el único libro (publicado primero en forma de *Hojas*) dedicado directa y casi exclusivamente a los padres. Traza las grandes líneas de una pedagogía familiar « personalizada » en los padres educadores.

##### a) Estructura y carácter de la obra

Sus líneas estructurales recuerdan las de *El maestro mirando hacia dentro*, escrito un año antes. El esquema, que da unidad a estas *Hojas*, está constituido por las cuatro virtudes cardinales: prudencia, justicia, fortaleza y templanza.

Al tratar, en la introducción, del carácter del libro escribe el A. que se trata de « 40 Hojillas o artículos, escritos a la ligera para ser leídos sin hartazgo por los que no suelen estar (hablo en general) muy versados en letras » (VII, 239).

En la exposición de la materia no siempre sigue el esquema que él mismo traza (VII, 257). Se entremezclan los temas. Se explica este hecho — lo mismo que ciertas repeticiones que se observan — por haber sido publicado primero en forma de breves fascículos.

##### b) Composición de la obra

La estructura global responde, muy probablemente, a las mismas fuentes de inspiración de *El maestro mirando hacia dentro*. El mismo A. hace referencia a esta obra (VII, 309). Ahora que en este caso el esquema es más

---

<sup>27</sup> Puede verse un cierto paralelismo entre los conceptos expuestos por Manjón y Scavini: prudencia (M. I, 8; Sc. I, 755); justicia ( M. I, 49; Sc. I, 496).

<sup>28</sup> La mayor parte de los tratados de moral de este tiempo aducen abundantemente la autoridad de Santo Tomás. Además de los citados pueden verse otros de gran difusión en España: J. GORITIA, *Teología moral en cuadros*, Barcelona, Librería católica y cía, 1862; P. CASANUEVA, *Religión y moral*, Madrid, Imprenta Aguado, 1887; A. LEHM-KUHL, *Theologia moralis*, Friburgi, Herder, 1898.

<sup>29</sup> A. MANJÓN, *Hojas paterno-escolares o el libro de los padres contrastados*, Granada, Imprenta-Escuela del Ave María, 1916, 160 págs. En la Edición Nacional (1951), vol. VII, 237-391.

simple, más « popular »: se reduce a las virtudes cardinales con una introducción sobre los padres, colaboradores de Dios en la educación de los hijos. Están, sin embargo, más subrayados los aspectos pedagógicos.

En la elaboración de estas *Hojas* Manjón usa abundantes elementos de escritos anteriores (VII, 348), que elabora y estructura, de manera más original, en torno a las virtudes de los padres educadores.

Además, parece muy probable que conociera ya en estas fechas la obra de Ruiz Amado, *La educación moral*.<sup>30</sup> Aunque no se pueda hacer todavía una afirmación absoluta.

Puede verse la semejanza de los conceptos expuestos al hablar de la educación como formación del « carácter moral ».

### MANJON

« El mayor elogio que puede hacerse de un hombre es decir de él que es todo *un carácter* [...]. Y qué es el carácter? El carácter es la fisonomía moral de la persona, por la cual se la distingue y aprecia.

El carácter moral, que es propiamente el objeto de la educación, es la hombría o consecuencia de identidad del hombre consigo mismo; es la *unidad y totalidad* o subordinación de todas las pasiones, intereses y acciones del educando a un fin no-

### RUIZ AMADO

« Es común sentir de los hombres, según se manifiesta en su lenguaje, que el mayor elogio que puede hacerse de una persona, considerata desde el punto de vista moral, es decir de ella, que es *un carácter; es todo un carácter*. Y en consonancia con esta vulgar apreciación, está la opinión general de los pedagogos, que señala la formación del carácter, como blanco de la educación moral.

¿Qué es el *carácter*? [...] El carácter es la *fisonomía moral* de una persona » (p. 93).

---

<sup>30</sup> R. RUIZ AMADO, S. J., *La educación moral*, Madrid, Barcelona, Gili, 1913. En esta época se encuentra ya, sin duda, en relaciones con el ilustre jesuita ya que el 19 de marzo de 1913, en una carta dirigida a don Feliciano Llorente se expresa así M.: « Tengo sobre mí (solo en cosas de imprenta) cuatro cosas = Hojas, Visitas, Canciones (nueva edición), Historia del Ave María, para la Educación Española y Avemariana del Padre Ruiz Amado » (*Cartas*, Vol. I, 80. En el Archivo de la Sagrada Congregación de Ritos).

La confrontación de textos se ha hecho sobre la tercera edición (1931), después de haberla cotejado con esta segunda edición y haber comprobado que no hay diferencias notables en los puntos que interesan en mi trabajo. Creo que M. conoce esta segunda edición y no la primera (de 1908). Se expondrán algunas razones que apoyan esta afirmación, al comentar los textos usados en la elaboración de *El maestro mirando hacia fuera*.

En *Hojas paterno-escolares* es citado una vez el P. Ruiz Amado (VII, 381) pero non he encontrado el lugar de donde ha sido tomada la expresión. Algunos datos sobre esta figura de relieve de la pedagogía española: Nace en Castellón de Ampurias (Gerona) en 1861. Cursa la carrera de derecho y filosofía. Después de algún tiempo dedicado a la enseñanza inicia su labor de publicista en 1901. Viaja por Inglaterra, Alemania y Estados Unidos estudiando las doctrinas pedagógica de estos países. Contribuye a la divulgación del pensamiento herbartiano por medio de *La educación moral* y *La educación intelectual*.

Estas obras son según Rufino Blanco « las obras más importantes que se han publicado en España durante el presente siglo » (BLANCO Y SANCHEZ *Bibliografía*... III, 551).

Su producción es abundantísima: *Educación de la castidad; Educación religiosa; Educación femenina; Educación cívica; Historia de la pedagogía*. (Las obras más importantes).

L X

ble, alto, supremo, que todo lo domina y unifica dentro de la voluntad bien asesorada, persuadida y resuelta » (VII, 388).

« El carácter exige una *dirección constante* en el modo de obrar [...] que en el hombre no puede originarse sino de una sujeción de los apetitos inferiores al superior, la voluntad, seguida a su vez por determinadas ideas del entendimiento » (p. 94).

« *Carácter moral*, o sea: la manera propia de ordenar habitualmente la actividad total del hombre conforme a principios morales, fijos en su inteligencia y arraigados en su corazón » (p. 96).

A parte de estos temas característicos (ya que es la primera vez que usa estas expresiones), hay otros puntos, que después desarrolla en *El maestro mirando hacia fuera* (en que aparece clara la dependencia de Ruiz Amado), que ya están apuntados aquí: el problema de la coeducación (M. VII, 375; R. A. 350); el internado (M. VII, 289; R. A. 357).

#### V. *El maestro mirando hacia fuera*<sup>31</sup>

Su última obra. En parte vio la luz después de la muerte del A. Es un compendio — una pequeña « suma » — de su pensamiento.

##### a) *Estructura y carácter de la obra*

Está dividida en cuatro libros: condiciones del maestro; maestros capacitados e incapacitados por falta de moral; maestros capacitados e incapacitados por falta de religión; maestros didácticos y antididácticos; maestros sociales y políticos.

El contraste entre los aspectos positivos y negativos de la conducta del maestro-educador, da una contextura característica a la exposición de la materia.

No es un tratado orgánico de pedagogía. Lo hace notar M. al principio de su trabajo:

« No pretendemos escribir una Pedagogía, sino hojas o párrafos de ella, que personificamos en *Maestros* y no *Maestros*, pues son los que la forman o deforman en la práctica » (VI, 15).

Esta « personificación » de las orientaciones pedagógicas es otro aspecto peculiar del modo con que el A. gusta de expresar sus ideas.

##### b) *Composición de la obra*

M. aduce en este trabajo abundantes citas de pedagogos, filósofos, escritores... Sin hacer, ordinariamente, referencia a la obra o lugar del que las

---

<sup>31</sup> A. MANJÓN, *El maestro mirando hacia fuera*, Madrid, Tip. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1923 [1925], 864 págs. Otras ediciones en Madrid, 1949, 1951 (Edición Nacional, Vol. VI, VII).

ha tomado. Salvo rarísimas excepciones se limita a transcribir un breve párrafo entre comillas con el nombre del autor entre paréntesis.

El material con que construye este compendio de su pensamiento se podría dividir en tres grupos:

1) Temas expuestos en obras anteriores y que repite en ésta casi literalmente.<sup>32</sup>

2) Temas recogidos materialmente, o en síntesis, de autores contemporáneos. Ordinariamente, cada capítulo, o artículo, está tomado de un autor determinado. No suele entremezclar párrafos espigados en diversos escritos.

3) Otros temas de menor importancia.

Me detendré a exponer los elementos del segundo apartado que ofrecen mayor interés.

1. - En tres pasajes de *El maestro mirando hacia fuera* avala M. sus afirmaciones con la autoridad del P. Caballero. En uno de ellos (VI, 66) añade: « V. Orientaciones pedagógicas por Valentín Caballero ».<sup>33</sup>

Del análisis de ambas obras se desprende que la dependencia entre ellas es más amplia de lo que pudieran hacer suponer las tres breves expresiones. Aunque, ciertamente, no es relevante.

Al redactar los artículos en que cita al escolapio, el A. no hace más que resumir algunas páginas de *Orientaciones pedagógicas*. Es más, muchos párrafos están tomados literalmente. Los temas tratados se refieren a estos problemas: la verdad como condición para una auténtica libertad (M. VI, 57-58; P. C., I, 20); educar es emancipar (M. VI, 65-66; P. C. I, 15-17); necesidad de la enseñanza religiosa en las escuelas (M. VI, 115-117; P. C. II, 81, 82).

Hay un cuarto capítulo en la obra manjoniana en que la concordancia es también muy acusada, aunque no aparece ninguna cita explícita. Trata en este punto de que no basta la mera instrucción, sino que es necesaria la educación moral:

#### MANJON

« Opino con Nicolay, que « la fe en los libros de clase y en la lectura es una de las supersticiones de nuestra época »; con San Pablo, que « la ciencia hincha y la caridad edifica », y con Rabelais, que « la ciencia sin conciencia es la ruina del alma », y con Quetelet, que « la instrucción esco-

#### P. CABALLERO

... « La fe en los libros de clase es una de las supersticiones de nuestra época » (Nicolay: *Los niños mal educados*) San Pablo ha dicho que la ciencia hincha, la caridad edifica. Rabealis decía: « La ciencia sin conciencia no es más que la ruina del alma ».

El académico belga Quetelet ha consa-

<sup>32</sup> Cr., por ejemplo, IX, 13 y VI, 19; IX, 21 y VI, 73; IX, 22 y VI, 52; IX, 34 y VI, 85; IX, 47 y VI, 137.

<sup>33</sup> V. CABALLERO, *Orientaciones pedagógicas de San José de Calasanz*. El gran pedagogo y su obra. Cooperadores de la verdad, Barcelona, Imprenta de Elzeviriana de Borrás, 1921, 2 vols.

Acababa, pues, de aparecer. Los pasajes VI, 66, 57, 115 corresponden, respectivamente, a las páginas 17 y 20 del primer volumen y a la 81 del segundo.

lar *sin moral* no es sino una facilidad más para delinquir » [...].

Maestro *inexperto*, ignora lo que dicen, con Moreau Christophe, los carceleros de Francia: « En nuestras cárceles, los más perversos bribones son los que han cultivado en las escuelas su inteligencia » (Se trata de escuelas laicas o de instrucción y cultura laicas) [...].

Las estadísticas de Guerry, Rigot y d'Angeville (un trabajo premiado por la Academia francesa) demuestran que en Francia las comarcas más instruidas (con cultura laica) son las que dan mayor número de criminales » (VI, 225).

grado su vida a demostrar que la « instrucción escolar *sin moral* no es sino una facilidad más para delinquir ».

Moreau Christophe decía: « En nuestras cárceles los más perversos bribones son los que han cultivado en las escuelas su inteligencia [...] Los directores de cárceles, añade, están casi contestes para atestiguarlo »... (Vol. II, 81).

« Guerry asegura en un luminoso trabajo, premiado por la Academia francesa, que las comarcas más instruidas (con instrucción laica se entiende) son las que dan mayor número de criminales.

Los señores Rigot de Moreguet y D'Angeville apoyan esta misma proposición » (Vol. II, 80).

La confrontación de estos textos sirve, también, para constatar que las citas aducidas por M. para avalar sus afirmaciones son, en muchos casos, de segunda mano.

2. - En varios pasajes de la obra manjoniana que se está analizando, aparece el nombre de un notable pedagogo español, Eduardo Benot.<sup>34</sup> En dos de estos pasajes, después de un breve párrafo entre comillas. Non se encuentra ninguna referencia al lugar de donde están tomadas las expresiones citadas.

Se ha podido comprobar que están recogidas en una de las obras más importantes de aquel autor: *Errores en materia de educación e instrucción pública*.<sup>35</sup>

Compulsando esta obra con *El maestro mirando hacia fuera*, se observa que en dos de los artículos (VI, 46, 272) en que es citado Benot los conceptos expresados son muy similares. Casi se podría decir que éstos artículos de M.

---

<sup>34</sup> E. BENOT (1822-1907). Nace en Cádiz. Desde muy joven toma parte en la política dentro del partido republicano. Simpatiza con los miembros de la Institución Libre de Enseñanza. Fue director de un prestigioso colegio gaditano. En 1873, Ministro de Instrucción Pública. Funda el Instituto Geográfico y Estadístico. Abordó en sus escritos los más variados temas. Entre sus obras pedagógicas merece citarse *Errores en materia de educación e instrucción pública*. Fustiga duramente los métodos rutinarios. Expone, de forma vigorosa, los nuevos métodos intuitivos, subrayando la necesidad de la actividad del niño. Otras obras: *Gramática francesa, inglesa e alemana*; *Metodología*; *Arquitectura de las lenguas*.

<sup>35</sup> E. BENOT, *Errores en materia de educación e instrucción pública*, Madrid, Hernando, 1899, 4ª ed. Las tres primeras ediciones son de 1859, 1862, 1897. (El estudio de los textos se ha hecho sobre la 4ª edición) Manjón cita a Benot en VI, 48: la educación debe tender al desarrollo completo del niño; VI, 273: necesidad de la colaboración entre todos los agentes de la educación; VI, 61: la educación corresponde por derecho natural a los padres.

Estas citas se pueden encontrar en las páginas 208, 261 del libro del profesor gaditano.

son breves resúmenes — a veces con expresiones literales — de sendos capítulos de *Errores en materia de educación*.

Véase, por ejemplo, alguno de los párrafos que no aparecen entre comillas en el texto manjoniano:

#### MANJON

... «Saber es poseer la fórmula general de los hechos o las normas, reglas y causas de los fenómenos.

Aunque la verdadera ciencia esté en las fórmulas es un error antipedagógico empezar la enseñanza por ellas.

Antes los hechos y después las reglas y principios.

Empezando por la práctica todos los discípulos aprovechan y lo entienden; mas empezando por la teoría sólo las inteligencias superiores siguen adelante.

Y uniendo los hechos con sus causas o la práctica con los principios, torpes y listos aprenden y razonan » (VI, 46).

#### BENOT

«Saber es conocer las fórmulas generales, las normas y sus leyes. Saber es, como dicen los filósofos, elevarse del conocimiento de los hechos a la noción de las causas.

A pesar de que las fórmulas generales son la verdadera ciencia, es un grosero error empezar la enseñanza por los principios abstractos de las ciencias.

Lo fenomenal y práctico antes de lo general y teórico es lo que conviene en educación. Todo el mundo es capaz de aprender la PARTE PRACTICA de las ciencias; mientras que pocos pueden la parte racional.

Empezando por la teoría, *sólo* las inteligencias superiores siguen adelante [...] mientras que empezando por la práctica, *todos* aprovecharían, así las inteligencias inferiores como las superiores » (p. 207).

La misma observación se podría hacer de otros siete artículos de *El maestro mirando hacia fuera*, en los que tampoco aparece citado explícitamente el profesor gaditano. Desarrollan temas diversos:

« El hábito se adquiere con el ejercicio y, ya adquirido, facilita los buenos ejercicios, es una fuerza necesaria para suplir la limitación del hombre, aumenta la energía de las facultades y disminuye o anula los obstáculos, dejando libre el alma para poder ocuparse en otras cosas » (VI, 270).

« Mirando siempre más al desarrollo de facultades que a la adquisición de conocimientos, pues con facultades desarrolladas siempre se pueden adquirir nuevos conocimientos » (VI, 301).

« El hábito, pues, entre otros muchísimos produce dos principales efectos:

1. - Aumenta las energías de las facultades.

2. - Disminuye o anula los obstáculos dejando libre al hombre para poder ocuparse de otras cosas » (p. 199).

« Es más importante el desarrollo de las facultades que la adquisición de conocimientos.

*Con facultades desarrolladas se pueden adquirir conocimientos »* (p. 312).

Pueden consultarse también estos pasajes: objeto de la educación física (M. VI, 36; B. 214); diferencia entre educación e instrucción (M. VI, 238; B.

190); la educación es obra de toda la vida (M. VI, 328; B. 195); orientaciones metodológicas para hacerse obedecer (M. VI, 109; B. 270); premios y castigos (M. VI, 111; B. 278); clasificación de los niños por grupos para poderse adaptar mejor a ellos (M. VI, 343; B. 77).

3. - Para la composición de su última obra M. ha tomado también abundantes elementos de *La educación moral* del P. Ruíz Amado.<sup>36</sup>

No la cita de forma explícita; pero aduce varias veces la autoridad del jesuíta, usando textos que se pueden hallar en dicha obra.

Después de un detenido análisis interno creo que se puede afirmar con sólida probabilidad, que el libro de Ruíz Amado ha sido resumido — casi enteramente — por Manjón, ya en el ocaso de su vida. Al hacerlo usa, con mucha frecuencia, expresiones tomadas literalmente.

La coincidencia textual es más fuerte en aquellos puntos que son abordados por primera vez en *El maestro mirando hacia fuera*. Así, en el caso del internado, niños anormales y su educación, problemática de la coeducación.

Para hacer ver la forma con que el A. usa el material tomado se ofrecen, a continuación, algunos pasajes característicos.

#### MANJON

« Padre y Maestro tiene por *ideal* para sus hijos y los de sus vecinos, hacerlos buenos para que sean *felices* [...]. Habrá otros muchos fines, que serán ideales también, pero varios y variables, y el Maestro « que representa en el niño al hombre futuro », no los estorbará ni menoscabará, no siendo malos; pero el *ideal* y *fin supremo* (no único) es la moralidad, obligatoria para todo educador y educando [...].

Para los fines arbitrarios o variables, que pueden ser infinitos, procurará el Maestro desarrollar las facultades del educando » (VI, 213).

#### RUIZ AMADO

« Hacer de su hijo un hombre *bueno* para que sea un hombre *feliz*; he aquí el fin que se proponen los padres en la educación » (p. 38).

« Herbart da un argumento muy bueno, con que demuestra, que la *moralidad* es el *fin supremo* aunque no el único de la educación. El educador, dice, *representa en el niño, el hombre futuro* [...] No le es lícito al educador menoscabar la actividad del futuro hombre » (p. 48).

« El fin de la educación se divide en dos partes: fines *arbitrarios* [...] y fin *moral*, de que nadie, en ningunas condiciones podrá prescindir [...].

Herbart sigue explicando que, a la prosecución de los fines arbitrarios o eventuales, sólo se puede preparar el niño, formado sus *facultades* » (p. 49).

---

<sup>36</sup> Seguramente ha usado la segunda edición (Barcelona, Gili 1913) pues comparando esta edición con *El maestro mirando hacia fuera* los puntos de contacto son más abundantes que en el caso de la primera edición (de 1908): algunos temas tomados casi literalmente

« Froebel, censurable como panteísta y como didáctico, ideó un nombre, el de los Jardines de Infancia, y utilizó la actividad del niño para enseñarle con las mismas obras que ejecuta, inventando una serie de ocupaciones de interés para el párvulo e ir, mediante ellas, ejercitando sus facultades y formándolas de una manera armónica » (VI, 421).

« Aun los admiradores de Froebel, que no hallan tropiezo en sus ideas panteísticas, censuran su obra [...] por la mala organización didáctica de sus jardines [...] Pero nosotros prescindimos aquí de todo esto, para fijarnos sólo en lo que de los *Jardines de la infancia* se puede y debe aprovechar, en orden a dar ocupación a los niños pequeños.

En este sentido, dio Froebel con un principio fecundo, a saber: el de enseñar al niño con las mismas obras que ejecuta, aprovechando su estímulo de propia actividad » (p. 410).

[Crea] « una serie de ocupaciones infantiles con las cuales pretende aprovechar el interés natural del párvulo, para ir ejercitando sus facultades y formándolas de una manera armónica » (p. 411).

« La acción es un progreso respecto de la intuición, y en este sentido Froebel está sobre Comenio » (VI, 412).

« En este sentido, el método de Froebel marca un progreso sobre los de Comenio y de los filantropinistas, los cuales, para entretener al niño y conducirlo al conocimiento, no hallaron mejor medio que la simple intuición (métodos intuitivos); mientras Froebel propuso, como medio de eficacia incomparablemente mayor, la acción » (p. 411).

Además del fragmento transcrito sobre la moralidad, como fin supremo de la educación, se pueden citar otros en los que el influjo herbartiano — a través de Ruíz Amado — aparece bastante claro: <sup>37</sup>

« Lo primero [que el Maestro sabe] es que el hombre es educable. Sabe cuál es el

« La pedagogía presupone la educabilidad » (p. 104).

---

por M. (por ejemplo el de la coeducación) no aparece en la primera edición de *La educación moral*.

También en este caso el análisis de textos se ha hecho sobre la tercera edición.

<sup>37</sup> M. ha hablado de la dimensión moral de la educación en obras anteriores. Pero en esta última toma un relieve característico. Véase algunos pasajes: existencia de un orden moral objetivo al que el educando y educador deben ajustarse (M. VI, 208-212; R. A. 50-57); la moral, ciencia del fin del hombre (M. VI, 211; R. A. 248); la educación tiene que tender a la formación del « carácter moral » distinto del « carácter individual » (M. VI, 215; R. A. 234).

fin del hombre por la Etica, y conoce, por la Psicología y Fisiología, lo que es el hombre o materia educable» (VI, 22).<sup>38</sup>

« Sea, pues, nuestra primera solicitud saber lo que hay en el educando; conocer la materia sobre que debemos operar [...].

Así como hemos pedido el conocimiento del fin de la educación, a la *ciencia del fin*, que es la Etica, así habremos de recurrir, para conocer al alumno, a la *Ciencia del hombre* que es la Psicología, auxiliada por la Fisiología» (p. 102).

« Maestro continuo de educandos perseverantes, rige, disciplina, enseña y liberta a éstos, según su edad, desarrollo, estado y demás circunstancias [...].

« Dice, pues, este pedagogo, que la acción educadora se puede dividir en tres fases o secciones: el *régimen*, la *disciplina* y la *enseñanza* educativa» (p. 226).

« Lo primero que conviene advertir, respecto a estas partes de la educación es el orden con que deben comenzar y terminarse, relacionado con las edades y etapas del desenvolvimiento del educando » (p. 229).

« Con el régimen conserva el orden, con la disciplina forma la voluntad, con la enseñanza afirma las ideas morales, quicio de toda educación, y con la libertad bien graduada pone las riendas de la educación en manos del mismo educando, para que se autorrija, discipline, estudie y desenvuelva en la vida » (VI, 316).

[...] Dirigiendo sus acciones exteriores, *prescindiendo de su voluntad*, lo cual constituye el *régimen* [en nota a pie de página: « es esencialmente distinto el cuidado de *formar el ánimo*, de aquel que solo se dirige a *conservar el orden* »] o dirigiéndose *inmediatamente a la formación de la voluntad*, y esto es la *disciplina* » (p. 229).<sup>39</sup>

Aunque un poco de pasada, se ha indicado más arriba una cuestión interesante: hay algunos argumentos que el A. desarrolla por vez primera en *El maestro mirando hacia fuera*.<sup>40</sup>

Al hacerlo, M. se limita a sintetizar los capítulos que Ruíz Amado dedica en *La educación moral* a esos mismos problemas. Con ligeras variantes.

Dada la amplitud de la problemática abordada, me limito — por exigencias de espacio — a presentar algunos pasajes.

---

<sup>38</sup> En VI, 211 define la moral como « la ciencia del fin ».

<sup>39</sup> En nota a pie de página se encuentra esta cita: « *All. Pädag.* p. 33 ».

<sup>40</sup> Además del tema de la coeducación y de los educandos anormales y su educación, de los que se ofrecerán algunos puntos pueden verse: internado (M. VI, 318-319; R. A. 358-363); diversos ideales educativos a través de la historia (M. VI, 214; R. A. 42); orientaciones educativas según los temperamentos (M. VI, 32-33; R. A., 195-197); juicio sobre Fröbel y los Jardines de infancia (M. VI, 421; R. A. 410-411).

## 1. Problemática en torno a la coeducación

### a) argumentos en contra

« Convienen médicos, fisiólogos y pedagogos de fuste en que los ingenios masculinos y femeninos, no sólo se diferencian en la *calidad*, sino en el *proceso* de su desarrollo, lo cual hasta ahora era reputado como verdad de sentido común [...].

« Se observa también que los niños junto a las niñas se afeminan, y las niñas junto a los niños pierden recato, pudor y reserva » (VI, 262).

« Los médicos, fisiólogos y pedagogos más eminentes, están contestes en señalar diferencias, no sólo en la *calidad* de los ingenios, sino en el *proceso* de su desarrollo. Por lo cual no es posible juntarlos en la educación sin hacer violencia a aquel sexo cuyas exigencias se olvidan [...].

« Los experimentos realizados prueban más bien, que los niños se afeminan y las niñas pierden su natural reserva » (p. 350).

### b) argumentos aducidos por quienes sostienen la conveniencia de la misma

« Maestro *sectario* y crudo dice que eso del *pudor* y *recato* son invenciones de una falsa educación religiosa [...].

« Maestro *complementario*, dice que la coeducación tiende a completar los sexos, dando a cada uno lo que tiene de mejor el otro, v. gr.: al varón, la delicadeza de la mujer, y a la hembra, la fortaleza del varón.

« Otros argumentos que alegan ciertos autores laicos, se fundan en el falso presupuesto de que el *pudor* y el *peligro* sexual son puramente engendros de una falsa educación ético-religiosa » (p. 352).

« Alegan los coeducacionistas, que la presencia de los dos sexos en la escuela sirve para completar su educación moral, suavizando la aspereza del más fuerte, y comunicando tesón al menos constante » (p. 350).

## 2. Alumnos anormales. Orientaciones para su educación.

« Maestro inteligente, clasifica los alumnos en normales y anormales, incluyendo en éstos a los físicos: ciegos, sordos, mudos, neuróticos, cardíacos y tuberculosos, para los cuales, dice, se necesitan establecimientos especiales; y otros que debilitan la salud o algún sentido o hacen deformes: sordillos, miopes, lisiados y débiles, y con éstos ha de tener el maestro especial solicitud.

« 1. - Anormalidad física. - A) Que quita la salud, o priva de algún sentido (ciegos, sordomudos, típicos)<sup>41</sup> y exigen establecimientos especiales. - B) Que solo debilita o hace deforme, y exige solicitud particular del maestros (miopes, duros de oído, lisiados).

---

<sup>41</sup> En la página 205 Ruíz Amado había hablado de los neuróticos, que M. incluye en este punto.

*Anormales intelectuales: atrasados*, con los cuales hay que emplear más tiempo y calma; *débiles* mentalmente, reducidos a la cultura elemental; *idiotas*, a quienes hay que cultivar hasta que adquieran el conocimiento posible de las cosas vulgares y humanas [...].

*Anormales morales*, por abandono, mala educación o ambiente infausto».<sup>42</sup>

## 2. Anormalidad intelectual.

A) Atrasados por debilidad de atención, memoria, etc.

B) Débiles mentalmente (reducidos a la cultura elemental).

C) Idiotas, a quienes hay que cultivar hasta que adquieran el conocimiento posible de las cosas vulgares y humanas.

## 3. Anormalidad moral.

A) Adquirida por abandono, mala educación o ambiente infausto » (p. 208).

En su compendio pedagógico, hecho al final de su vida, el Profesor granadino aborda una serie de problemas ya tocados en otros puntos de sus escritos. Y se sirve de expresiones de autores contemporáneos. En este caso, de Ruíz Amado.

En el desarrollo de estos temas la aportación del ilustre jesuita no es tan fuerte: no se trata ya de argumentos inéditos como los anteriores. Pero aun así ofrece matices interesantes.

Se pueden citar algunas de las cuestiones más importantes: Respeto de la individualidad del niño (M. VI, 232; R. A. 92); educación en la obediencia (M. VI, 236-238; R. A. 421-427); educación en la veracidad (M. VI, 220-221; R. A. 291-43); no bastan las ideas para educar, es necesario tener en cuenta el sentimiento (M. VI, 216; R. A., 239).

4. - Finalmente, en el compendio manjoniano hay algunos conceptos recogidos, probablemente, en el *Tratado elemental de pedagogía* de Rufino Blanco.<sup>43</sup>

Es cierto que ni el autor ni la obra en cuestión aparecen citados en los escritos manjonianos (no es la primera vez que se hace notar esto mismo!); sin embargo en dos artículos — de modo particular — se abordan cuestiones muy semejantes, con fórmulas, a veces, idénticas.

Indudablemente el A. conoció este libro de su amigo don Rufino, ya que durante algún tiempo sirvió de texto en el Seminario de Maestros, en el

---

<sup>42</sup> Ambos siguen hablando de la necesidad de acudir en estos casos a la « terapéutica moral » o la « psiquiatría ».

<sup>43</sup> R. BLANCO Y SÁNCHEZ, *Tratado elemental de pedagogía*, Madrid, Imp. de Gabriel López Horno, 1904, 3ª edición.

Rufino Blanco y Sánchez (1861-1936). Nace en Montiel (Guadalajara). En 1909 se doctora en filosofía. Muy interesado en problemas pedagógicos. Dirigió la revista « El Magisterio Español » y el periódico « El Universo » (1900-1926). Creó en la Escuela Modelo Municipal de Madrid el Gabinete Antropométrico. Discipulo de Menéndez Pelayo, dedicó también sus energías a la defensa de la ciencia española. Católico convencido, fue fusilado en 1936.

Gran amigo de don Andrés Manjón con el que mantuvo nutrida correspondencia.

Principales obras: *Bibliografía de obras escritas en castellano o traducidas a este idioma*; *Tratado elemental de pedagogía*; *Ensayo de un programa cíclico-concéntrico*; *Teoría de la educación*; *Teoría de la enseñanza*.

que él — don Andrés — explicaba pedagogía.<sup>44</sup> Se encuentran varios ejemplares en la Blioteca de Maestros.

Creo que no está carente de fundamento la hipótesis de que este sencillo tratado de pedagogía fue usado — aunque no muy abundantemente — en la composición de *El maestro mirando hacia fuera*.

He aquí algunos puntos característicos:

#### MANJON

« Maestro, que entiende por didáctica pedagógica el arte de enseñar según principios, enseña educando [...].

« Tres palabras entran aquí (que suelen confundirse y él distingue): enseñar, instruir y educar. Enseñar, es mostrar el objeto o verdad, y es obra del Maestro o del que enseña; instruir es aprender o adquirir conocimientos, y es obra del discípulo; y educar es desarrollar todas nuestras facultades » (VI, 50).

#### RUFINO BLANCO

« Acompañada la palabra Didáctica del adjetivo *pedagógica*, no sólo se distingue de la didáctica literaria, sino que añade esta nota importante: arte de enseñar educando » (p. 195).

« Se confunde en el uso común la significación de las palabras enseñanza e instrucción [...] Sin embargo, enseñanza é instrucción no significan lo mismo. Enseñanza es el acto de enseñar; esto es, de demostrar ó presentar un objeto para que se conozca.

Instrucción es al acto de instruir, esto es, de adquirir un conocimiento, de aprender [...] La enseñanza es obra del maestro, y la instrucción es efecto del discípulo [...].

Parece superfluo decir en que se diferencia la significación de las palabras educación é instrucción, pero no está demás recordar que educación es *desenvolvimiento de todas las facultades del alma* » (p. 196).<sup>45</sup>

---

<sup>44</sup> Testimonio oral (15 septiembre, 1965) de doña Dolores Gómez, una de la primeras Maestras del Ave María.

<sup>45</sup> Hay que observar que se hallan conceptos muy semejantes en otra de las obras del mismo Rufino Blanco, *Teoría de la enseñanza*, Madrid, Tip. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1912.

M. conoció también obra; ya que se encuentra en su biblioteca y sobre la portada del primer volumen hay esta dedicatoria del autor: « Ave María Purísima! ¡Lo que escribe este hombre! (Exclamación de D. Andrés Manjón, cuando vea los dos tomos que le dedica cariñosamente el autor, Rufino Blanco ».

En el *Diario* manjoniano hay muchas referencias a la amistad que le une al ilustre pedagogo de Guadalajara: el 28 de agosto de 1902: « Llego a Madrid y me hospedo en casa del amigo, D. Rufino Blanco, para oír algo de enseñanza ». El 29: « Planteamos el libro único para escuelas elementales don Rufino y yo, o mejor dicho él plantea y yo escucho ».

« La palabra pedagogía, que es griega, significa tanto como *dirección y conducción del niño* » (VI, 13).

« Pedagogía, etimológicamente, significa *conducción o guía del niño* » (p. 395).

« Han convenido los tratadistas en que la Pedagogía abarca la educación, que llaman *Exagogía*, y la enseñanza, que dicen *Didáctica* » (VI, 19).

« La Pedagogía se divide, naturalmente, en dos partes: una que trata de la educación, que algunos han llamado *Exagogía*, y otra que trata de la instrucción y puede llamarse *didáctica* » (p. 395).

Otros temas: diversos significados, a través de la historia, de la Pedagogía (VI, 13; R. B. 395); diversas ciencias relacionadas con la misma (VI, 14; R. B. 395).

\* \* \*

Como conclusión de esta rápida reseña de las principales obras de Manjón se pueden hacer algunas observaciones generales.

ELZA, al componer sus libros sobre problemas educativos, usa abundante material tomado de otros escritos contemporáneos, cercanos a su ambiente cultural. Pero no hace, ordinariamente, referencias precisas a los mismos.

En algunas de las obras tiene, fundamentalmente, una única fuente de inspiración. De ordinario, las fuentes son varias. Sin que aparezcan muy elaborados los materiales recogidos: traslada a sus escritos los diversos elementos, formando con ellos los breves párrafos característicos de sus obras. Con ligeras variantes.

Es frecuente encontrar los mismos conceptos, expresados con fórmulas diferentes — tomadas prestadas de diversos autores —, en momentos distintos de su vida.

En los discursos y memorias presentadas en congresos o actos académicos, la elaboración de los conceptos es más completa. La misma observación se puede hacer de las obras cuya perspectiva central es la virtud. Se advierte en ellas un intento de presentación unitaria de la materia en torno al esquema fundamental de las virtudes cardinales.

Las *Hojas* en que describe el desarrollo de sus escuelas, y fustiga con dureza el ambiente socio-cultural (miseria, socialismo, anarquía, centralismo estatal en materia de enseñanza) tienen un carácter más personal.

Su estilo es brioso, incisivo, lleno de imágenes que dan plasticidad y relieve a sus ideas. Gusta de la frase irónica, de la anécdota colorista.

Como un aspecto muy característico, hay que destacar que M. gusta de presentar sus orientaciones pedagógicas « personalizadas ». Es decir, trata de encarnar los conceptos generales en la descripción concreta de la personalidad del educador y de su quehacer educativo. Prefiere hablar de las cualidades del « maestro didáctico », más bien que de los « principios de la didáctica ».

Y es un recurso de gran eficacia.

En general apenas se advierte evolución en su pensamiento. Si bien

ciertas perspectivas particulares aparecen más destacadas en un determinado grupo de obras. Y en algún caso se observa un cierto cambio de postura.

Analizando las obras de carácter más específicamente pedagógico, parecen advertirse tres núcleos fundamentales, en tres momentos cronológicos diversos, con fuentes de inspiración y características afines:

1° (1897-1906): *Discurso inaugural de Granada; El pensamiento del Ave María*. (De modo particular la primera y segunda parte).

Probables fuentes de inspiración: Mariano Carderera y Pedro de Alcántara García. A través de estos autores asimila algunos elementos de los pedagogos europeos: Dupanloup, Pestalozzi, Girard, Rousseau.

De forma más marginal recibe el influjo de Payot, A. Bain y J. Sama, entre otros.

2° (1909-1916): *Hojas educadoras. Educar es completar hombres; El maestro mirando hacia dentro; Hojas paterno-escolares*.

Fuentes de inspiración: M. Rosell. A través de éste autor recibe M. el influjo de Locke y Quintiliano.

En las obras de este período parece descubrirse también una cierta orientación tomista. Sin que se puedan aducir argumentos sólidos para sostener una dependencia directa de Santo Tomás.

3° (1917-1923): *El maestro mirando hacia fuera; Hojas evangélicas y pedagógicas*.<sup>46</sup>

Inspiración muy varia: P. Caballero, E. Benot, Rufino Blanco. De modo particular: Ruíz Amado. A través del pedagogo jesuita recibe elementos herbartianos y fröbelianos.

Todas estas influencias se han integrado en el cuadro de una visión teórica netamente cristiana y católica, completándose con elementos de observación práctica y de experiencia.

JOSÉ M. PRELLEZO

---

<sup>46</sup> Esta obra escrita por M. en 1920 (tres años antes de *El maestro mirando hacia fuera*) no ha sido analizada. En los problemas de tipo pedagógico las fuentes de inspiración son fundamentalmente las mismas. Como elemento nuevo se puede añadir que parece advertirse también una cierta dependencia de otra obra: R. RUIZ AMADO, *Educación religiosa*, Barcelona, Gili, 1912 (cfr. M. II, XVIII; R. A. 5).

